

RUZ:

Las Islas Galápagos no necesitan presentación. Son el destino turístico ecuatoriano por excelencia y su intensa vida animal puede hacer creer al viajero que está en medio de un documental. Pero no.

variedad de pescados, cebiches y arroces marinos. Todo fresco, servido del mar a la mesa.

Por su parte, la propuesta hotelera de la isla es diversa. Mientras algunos prefieren las comodidades de 'resorts', otros le apuestan a hospedajes más pequeños y económicos los cuales proliferan en la ciudad. Así, entre los mejores de la zona se encuentra el Royal Palm. Pensando para el deleite de las celebridades del séptimo arte, es el único hotel cinco estrellas del Parque Nacional Galápagos. Ubicado en la parte alta de la isla y cuidadosamente construido en un terreno de 200 hectáreas, el lugar está rodeado de una exuberante vegetación tropical. El Finch Bay Eco Hotel es otro de los importantes hospedajes del puerto. Construido del lado sur, su privilegiada ubicación está a 'walking distance' de 'la playa de los alemanes' bautizada de esta manera porque en el siglo pasado los primeros germanos que llegaron se asentaron de este lado de la isla. Por último, el Red Mangrove, un hotel enclavado en medio de un manglar sorprende por su hermosa arquitectura y la vista de su gran terraza es perfecta para apreciar el atardecer tomando una copa.

► UNA ACTIVIDAD PARA CADA PERSONA

Si hablamos de pasear por los alrededores de esta isla, el visitante puede participar de todo tipo de paseos, excursiones y vivencias para todos los gustos. La zona más cosmopolita de la ciudad se percibe al caminar por la avenida Charles Darwin que conduce a la estación central que lleva el mismo nombre. Aquí se han dispuesto la mayoría de boutiques, joyerías y tiendas de diseño, y el turista bien puede visitarlas y apreciar en cada pieza el ingenio y la creatividad de los artesanos locales.

La fundación, por su parte, es un lugar de disfrute científico que ofrece experiencias interactivas como la visita al santuario de las tortugas, hogar del difunto solitario George. Hoy, junto a su estanque solo revolotean los cucuques, aves pequeñísimas y vivaces, endémicas de las islas. Junto a su breve biografía, tallada en madera, los guardaparques pegaron su epitafio en una hoja de papel: "Por causa natural, murió este ejemplar... el único sobreviviente de la isla Santa. Galápagos y el mundo lo recordarán siempre". Se calcula que unas 1 800 personas visita-